Año III | Avellaneda, 30 de Mayo de 1926. | No. 50

DIRECCION:
Baudrix 2790
AVELLANEDA
F.— C.— S.—
P. de Bs Aires.

RENOVACIÓN

Número suelto:
10 centavos.

PUBLICACION QUINCENAL ANARQUISTA

Frente a la reacción policial

Tanto el embajador como los magnates de la plutocracia yanqui radicados en este país, débense hallar satisfechos del celo con que los sirven sus lacayos: los gobernantes argentinos.

La explosión de un petardo sin importancia colocado por manos misteriosas contra la pared de la embajada del país del dólar, tuvo la virtud de poner de relieve, en forma inconfundible, el inconmensurable servilismo, la bochornosa supeditación de las autoridades de esta presunta república al gobierno norteamericano. ¡Oh, poder del oro! ¡Cuán grande es tu perniciosa influencia!...

El susto del embajador con motivo del estallido de la bomba, ha conmovido, desde el último y más sarnoso de los galgos policiales, los "argentinos de orden", hasta el hipopotamo que sienta sus posaderas en la butaca presidencial de esta gran factoría norteamericana.

A tarasconazos se disputan el "honor" — cada cual a su manera —, de poner de manifiesto su "fidelidad" ante sus despóticos amos: los representantes de Wall Street en este país.

Los sabuesos policiales persiguiendo encarnisadamente a quienes su olfato perruno les decía eran sospechosos de anarquismo, ese terrible "cuco" de tiranos y lacayos; los "argentinos de orden", y no los de hombría, distribuyendo profusamente paufletos excitando a los tontos, por "si pega", al exterminio de anarquistas y de simples obreros organizados, a la destrucción de bibliotecas, sindicatos, periódicos y, en una palabra, de todo lo que en este suelo significa dignidad y progreso, porque eso ciega de rabia y de impotencia a los chatos del patriotismo, serviles como acémilas de los extranjeros con dinero; el mastodonte de la casa rosada, postrándose, sumiso cual falderillo de coqueta dama aristocrática, a los pies del suertudo representante de la rancia plutocracia yanqui; todos esos servidores de los platudos extranjeros, demostraron como nunca su servilismo, y la bandera de esta "gran nación" sirvió para limpiar las huellas del susto en los dorados calzoncillos del ilustre diplomático.

Y no es para tanto, señores. Si la bomba fué colocada con el propósito de exteriorizar la justa protesta por la bárbara condena impuesta a Sacco y Vanzetti, nosotros nos hacemos solidarios con ese gesto, y con nosotros todos los anarquistas y obreros que abriguen en sus cerebros ansias de redención.

¿Y eso da derecho a los diligentes galgos policiales a perseguir con tanta saña a todos los obreros, por el sólo hecho de estar organizados y tener simpatía por aquellos dos hombres condenados a muerte, a pesar de estar probada su inocencia? Por lo demás, esto sería la consecuencia de la mordaza policial impuesta a los anarquistas de la Argentina. Si se nos priva del inalienable derecho de expresar publicamente bárbaro de los gobernantes de Norte América, y nuestra simpatía por aquenuestro repudio por el procedimiento llos dos trabajadores, sus víctimas inocentes, ¿ qué de extraño tiene que surja un "exaltado" y haga vibrar por medio de la dinamita la protesta que, verbal y publicamente se nos prohibe expresar? Aquellos vientos traen estos polvos, señor carcamal de la casa rosada y falderillos del departamento.

En cuanto a los "argentinos de orden", ¿qué patriotismo es ese que proclama el exterminio de anarquistas y simples obreros, aún siendo argentinos, en holocausto a la sed de venganza, por el susto recibido de un representante extranjero y de un país que siempre miró oblicuamente a la Argentina, acariciando la esperanza, esperada con fruición de sibarita, para echársele encima e imponerle su hegemonía?

Pero dada la forma encarnizada en que se persigue a los obreros y anarquistas con motivo de la explosión de ese petardo, muy bien podríamos estar frente a un nuevo complot policial encaminado a dar un zarpazo a las organizaciones de la F. O. R. A. Esto lo decimos sin pretender restarle importancia ni negarle el carácter de protesta que la bomba pudiera tener. Y lo decimos aún a riesgo de provocar el disgusto de los panegiristas de la "revuelta individual".

Podemos estar muy bien frente a un complot policial dirigido contra la F. O. R. A., que con la liquidación forzosa de la U. S. A., está tomando incremento y ensanchando su radio de acción, fortaleciéndose día a día con nuevos elementos; y esto no lo pueden ver con buenos ojos "nuestros" gobernantes. Fortalece esta hipótesis el hecho de que ni un local de la institución amarilla fué visitado por los sabuesos policiales, ni uno solo de sus militantes fué molestado.

Por otra parte, puede la policía haber perseguido aún otro objetivo: el de tener un pretexto para demostrar su fidelidad para con los buitres del país del dólar.

Fuere como fuere, nos hallamos frente a un desborde de reacción que es necesario detener.

No es posible permanecer indiferentes frente a los desmanes de la horda policial que amenaza dispersar, por medio del terror, a nuestros cuadros de combate. Recojamos el guante que se nos arroja, tanto por el gobierno norteamericano al confirmar la infame condena impuesta a Sacco y Vanzetti, como por el de "nuestro" país, que aprovecha de un hecho sin importancia para desencadenar su fobia contra los anarquistas.

Los anarquistas y simpatizantes de la F. O. R. A. estamos en el deber de aunar todas nuestras energías y emprender una campaña de agitación, campaña que no debe cejar hasta conseguir la libertad de Sacco y Vanzetti, y el derecho a expresar nuestro pensamiento en las calles y plazas de Buenos Aires, inalienable derecho de que se nos priva por parte del gobierno de cafres que sufrimos.

Es, pues, necesario emplear todas nuestras actividades, y en este sentido creemos que ningún anarquista ni simpatizante se quedará a la zaga.

¡A la obra, pues!

Los socialistas y la lucha de clases

El partido socialista, volviendo a su punto de partida obrerista, se decidió por fin y creó su Confederación O. Argentina, que es la vieja táctica marxista para hacer efectiva aquella premisa "Trabajadores del mundo, uníos". viejo lema que tanto se presta para un fregado como para un barrido.

Pero esa creación no tiene nada de trascendental, puesto que los tragaburgueses del marxismo no están dispuestos a librar batalla con el capitalismo, sino a utilizar el apéndice obrerista como instrumento contrarrevolucionario. Pero esta aplicación, sólo será una faz de los aspectos colaboracionistas del socialismo criollo. La lucha de clases, para nuestros aburguesados socialistas, a más de ser apoyo al capitalismo, implica también colaboracionismo político y financiero con el gobierno, sea cual sea su bandería política. Esto no obsta para que en el parlamento hagan el juego de la política opositora, con lo que consiguen conformar a la piara de votantes que se satisfacen con alguna que otra pirueta grotesca.

En el conflicto dado como solucionado a mediados de mayo y producido entre una parte del personal ferroviario del Pacífico, la táctica socialista de la lucha de clases ha sido aplicada eficazmente... La Unión Ferroviaria, dispuesta a que se cumplieran las *mejoras* solicitadas, provocó una especie de huelga, sin quererlo, en los dominios de la citada empresa. Pero el conflicto a más de no causar serios trastornos, quedó reducido a una serie de tramitaciones que prepararon el terreno para una *eficaz* intervención de los poderes públicos. La Dirección general de ferrocarriles, que sería la única autoridad llamada a intervenir, conminó a la empresa a regularizar los servicios en un plazo breve, juego que facilitó la intervención directa del gobierno, por intermedio del ministerio de obras públicas, el que ya había sido objeto de reiteradas peticiones intervencionistas de parte de la "Unión" y la empresa.

Basándose en disposiciones legales en vigor, el ministro de ese ramo pretende justificar su intervención, con lo que se atenúa en parte la vieja táctica de política electorera empleada por los tradicionales partidos criollos. Pero, por otra parte, acentúa el carácter de la política colaboracionista del marxismo, en el terreno económico y político. Una cuestión gremial que debía ser mantenida en el terreno puramente económico, ateniéndonos a los cánones clasistas del marxismo, se hace derivar al terreno político de dominio de la casta gobernante. El laudo arbitral del citado ministro, es bien elocuente en cuanto a las crónicas confabulaciones de los dirigentes socialistas de las organizaciones. Lo es, en muchos sentidos: en el sometimiento de los intereses obreros a los intereses capitalista sy a los del gobierno, y como demostración de que el Estado es legítimo tutelador de los proletarios, y que a su omnímoda voluntad debe quedar librado el porvenir de los oprimidos.

En lo que respecta a las conquistas materiales más importantes, radican en el establecimiento de ciertas escalas en los salarios. Pero si se tiene en cuenta que los representantes de la Unión accedieron al pedido de suprimir el trabajo a reglamento, con lo que los ferroviarios están obligados a aumentar su capacidad productiva, y abolido todo control que pueda imponer límites a las exigencias de la empresa, ¿dónde está el beneficio de esa conquista, que a cambio de unos centavos de aumento, le facilita a la empresa el poderoso recurso de aumentar el número de desocupados, en lugar de dar ingreso a los cesantes, y de dar cumplimiento a los servicios, con un número menor del que actualmente tiene?

Lo que interesa a los jefes marxistas, es arreglar en cualquier forma, a fin de substraer los obreros al peligroso ejercicio de las huelgas y demostrar a capitalistas y gobiernos que son insubstituibles en el papel de rompehuelgas y como eficaces intermediarios. Solamente así, podrán conquistar un puesto en la Oficina del Trabajo de Ginebra, como representantes del obrerismo oficial y el reconocimiento de la C. O. A. como órgano contrarrevolucionario.

Para alcanzar tales objetivos, no importa que sea la C. O. A. directamente la que asuma la responsabilidad... Lo esencial es que el apéndice obrerista se halle presente en los conflictos entre obreros y patrones, por intermedio de la Unión, La Fraternidad (Estas dos forman la Confederación Ferroviaria y ésta integra la C. O. A.) los O. Municipales. Así el partido socialista se evita el aparecer como traicionando los intereses de la parte laboriosa de la población, cooperando con el radicalismo y los trusts ingleses y norteamericanos, a la par que hace las veces de reducto y defensor de los desheredados en el retablo donde se cotizan las bancas y los ministerios.

La impotencia corporativa

Aunque no entre nosotros, abundan los anarquistas que viven obsesionados con la idea de crear grandes corporaciones obreras, calcadas en los modelos de las Trade Unions o las enormes Confederaciones existentes en otros países. Pero nada de particular tendría semejante idea, a no mediar el hecho de que excluyen toda finalidad anarquista o autoritaria. Para ellos lo esencial es crear esas organizaciones de sorprendente volumen, sobre un plano económico y mejoratívista. Precisamente, sobre una base que determina la convergencia al principio clasista en que las fracciones del marxismo fincan la dominación del proletariado.

Semejante criterio, hasta cierto punto sería admisible en anarquistas situados en regiones aun no expuestas a las luchas contra el capitalismo y donde falte la experiencia sindical de los países europeos. Pero no en los que actuando en Europa, deberían estar cansados de constatar que la exclusión de la influencia anarquista es fácil, puesto que los mismos anarquistas la excluyen por su cuenta, y que la subordinación a las tácticas y orientación autoritaria de los partidos marxistas, como a la colaboración con los demás partidos burgueses, es lo que fatalmente triunfa en las corporaciones del tipo citado.

¿Qué frutos óptimos han cosechado los anarquistas que viven obsesionados con la idea de sacrificar sus concepciones al deleznable objetivo de crear un sindicalismo a base múltiple? ¿Ha beneficiado en algo a la revolución, el desenvolvimiento de esas organizaciones complicadas y de ejércitos enormes? Antes de contestar, conviene hacer la advertencia que venimos aludiendo a los anarquistas que ven en el sindicalismo los únicos factores de reconstrucción de la sociedad comunista. Queda, pues, excluida la otra variedad que se desentiende en abso-

luto del movimiento obrero, en el presente y en el mañana.

Por si no hubiera otros ejemplos, tenemos el que actualmente nos han dado y siguen dando las *poderosas* Trade Unions. Planteada la huelga de los mineros, a pesar de los esfuerzos de los jefes para evitarla, y provocada por los dueños que se negaban a seguir abonando los salarios de emergencia, si el gobierno no seguía aplicando el recurso de las subvenciones extraídas del erario, ¿cuál fué la orientación impresa al movimiento? Obligado por las circunstancias y muy especialmente por el temor a perder el control del movimiento, debido a las maniobras políticas de la minoría extremista que forma el Partido Obrero Independiente, el Consejo General no se opuso a la paralización del trabajo en las otras Uniones. Pero la huelga general, en lugar de forzar los acontecimientos, apresurando la solución del conflicto, , fué esgrimida como recurso de dilación para terminar traicionando los intereses de los mineros. Los jefes del partido laborista, en el afán de reducir el carácter de la huelga a una simple cuestión de salarios y sin proyecciones políticas, se pusieron al servicio del gobierno, triunfando en su obra de sabotage y colaboracionismo. El grueso de las fuerzas obedeció la orden de reanudar las tareas, dejando a los mineros, piezas del mismo engranaje corporativo, en la misma situación a que fueron forzados por la intransigencia de los reyes del negro mineral. Condenados a permanecer en esa pasividad de muerte y extenuados por el hambre, terminarán por volver al trabajo con las condiciones que los industriales impongan.

Un movimiento de semejante magnitud y que abarcaba una porción de millones de obreros, sólo sirvió para salvar a las industrias inglesas y al Reino Unido, de un formidable cataclismo... Cuando los que no están en el secreto de los resortes que regulan esos mecanismos, creían que la sociedad inglesa iba a sufrir un ataque de epilepsia, sucedió que todo se redujo a un dulce sueño...

¿A qué quedó reducido aquel movimiende de los metalúrgicos italianos en 1920? A una entrega vergonzosa por parte de los dirigentes marxistas, que disponían en su Confederazione Generale del Lavoro de la friolera de 2.150.000 obreros, supeditados a la férrea disciplina de la social democracia. Y en aquella época, la situación no podía ser más propicia a un cambio de régimen: los obreros, armados, se habían apoderado de las fábricas y se canjeaban las materias primas. Además, el estado internacional del proletariado, era bastante favorable a dificultar una confabulación reaccionaria de parte de los demás Estados capitalistas. Sin embargo, D'Aragona y compañía se cuidaron de utilizar las mangueras de la contrarrevolución, mientras Giolitti, fiando en la acción traidora de esos lacayos, veraneaba... Pues con el cuento de que la revolución fracasaría debido al bloqueo económico, que traería como consecuencia la falta de carbón para las industrias, en Roma se negoció el conflicto mediante la promesa de la intervención obrera en la administración de las fábricas y que se abonarían los días de huelga. Esta entrega, a más de salvar al Estado italiano, benefició a los socialistas con la selección de los personales, quedando afuera los más perturbadores.

El paralelo de la actual actitud de los jefes laboristas con la de los jefes socialistas italianos, está bien hecho, excluyendo solamente las circunstancias de tiempo y de ambiente. Los procedimientos y finalidad son idénticos: hacer servir esas masas compactas, sometidas a la disciplina cuartelera de los partidos socialistas, a los planes de conquista de mercados en el exterior, a evitar la bancarrota industrial y conjurar los peligros que amenazaron a las monarquías.

Todo lo cual prueba que la formación de las organizaciones obreras, chicas y grandes, sobre esa supuesta base clasista, determina las desviaciones hacia los focos de corrupción del posibilismo sindical y politiquería marxista, lo que es causa a su vez de que esas enormes corporaciones no tengan otra misión que servir de contragolpe a la acción verdaderamente revolucionaria del proletariado. La impotencia obrera es una consecuencia fatal de esa escuela que pierde al obrero entre las poleas de una monstruosa y complicada maquinaria, y lo convierte en mercancía de los fines estatistas de los dirigentes. Por lo mismo que el corporativismo es impotente para hacer frente a las contingencias sociales, sea cual sea la divisa que ostenten sus manipuladores.

—(o)—

Un congreso de conspiradores y divisionistas

El cotarro donde conviven camaleones, bolcheviquis, socialistas de la Segunda, sindicalistas de la capilla de Arraga y compañía, alistas de las dos A. L. A., etc., etc., está en quiebra. Así ha sido evidenciado en el reciente congreso que la descentrada U. S. A. patrocinó en Buenos Aires Y esta evidencia se manifestó con claridad meridiana no obstante los esfuerzos inauditos hechos por todos los sectores contrarrevolucionarios y por el agente provocador Gastón Leval, que colabora en publicaciones europeas tenidas por anarquistas, que representaba a la Industria del Mueble, una de las instituciones más aburguesadas y policiales del camaleonismo tradicional. A tal extremo se quiso evitar el exponente de un desbande — aunque es público y notorio que el todo está dividido en tantos pedazos como ambiciones alimentan las sectas — que se echó a un lado todos los entredichos, las acusaciones fundamentadas en la víspera, la ruptura de relaciones entre cuerpos locales y el regional, en fin, se tapó el tarro para impedir el desbande de toda la inmundicia. Todo un homenaje a la *unidad* de los traidores encubiertos y declarados, que se disputan la pulpa de esa parte del proletariado.

Pero de nada han valido las declaraciones de complicidad mutua para seguir favoreciendo los planes tenebrosos de capitalistas y gobernantes y conspirando contra el cimentado movimiento obrero orientado anárquicamente. Apenas clausurada esa reunión de truhanes, en la que hubo ejemplares de toda la fauna política y sindical, se reinició la batahola *fusionista* a base de insultos y amenazas de culminar la tarea descuartizadora, arrastrando cada cual con el pingajo que tienen asido fuertemente. Los bolcheviquis son los que más descuellan en el burdel usista. Y es debido a que les fracasó el plan de adueñarse del Consejo Regional, fracaso que les colocará en desigualdad hiriente el día que Moscú ordene de renegar de su pasado leninista, de desdecirse de los improperios lanzados a sus hermanos los "social amarillos" y pasarse con equipos y todo al viejo solar reformista y burgués. Si los socialistas amsterdamnianos no han toma do tan a pecho el que el Consejo haya quedado en poder de los viejos camaleones y de los cachorros de la A. L. A. que claman por la patente anarquista, se debe a que ya tienen su C. O. A. y esperan inflarla con algunos otros desperdicios del usismo.

Bastará esto que vamos a transcribir, para que los obreros se dieran cuenta de la cruda realidad: "La importancia enorme de este congreso residía en las circunstancias reales de que estaba rodeado: internamente, desorganización, desmoralización, disminución de efectivos; al margen, creación de una nueva central obrera (C. O. A.) y recrudecimiento de la ofensiva capitalista. La práctica y la experiencia de los puntos de vista libertarios (mucho mejor sería decir, los puntos de vista de los bolcheviquis y de los bolchevizantes del A. L. A.) sometidos a la larga prueba de cuatro años. Los resultados son visibles: el desastre más completo acompañó esa triste experiencia.. al margen de la realidad proletaria el congreso prefirió taparse los ojos. En la U. S. A. acaba de triunfar el espíritu de división, no el de la unión proletaria. La victoria ha sido de la secta, y por ende de la burguesía, pues solamente la burguesía tiene interés en el derrumbe de la central surgida el año22"

Este responso y "requiescat in pace" es del órgano de la secta más divisionista y tenebrosa del mundo camaleón: los bolcheviquis. Cuando la fracción moscovita, que a reaccionariamente burguesa no le ganan las demás, hacen semejante confesión lapidaria, y por otra parte, no conviene a su política afirmar lo que han dicho siempre los anarquistas, es segurísimo que no mienten, aunque su escuela es la mentira y la difamación.

Por lo que a nosotros respecta, no necesitábamos el testimonio de los jesuitas bolcheviquis, ni de los cínicos camaleones, ni mucho menos de los renegados y traidores de las dos "Alas", para comprobar que la U. S. A., disfraz fabricado en el congreso de La Plata de 1922, era tan policial y burguesa como cuando se llamaba Federación del X. El mote de "libertaria", que los bolcheviquis y alistas bolchevizantes le pegaron, no engañó a nadie, ni la despojó de sus viejas mañas, cosa que tampoco pretendieron los Judas de la F. O. R. A. y los amantes del garrote dictatorial. Tampoco necesitábamos ese congreso de ganapanes politicos y sindicalistas, para persuadirnos de la bancarrota del usismo y de que la cacareada "fusión" es un criminal engaño. Pero no hay que negar que tiene un mérito: el de desengañar a algunos rezagados, que aun no se han dado cuenta del acelerado proceso de descomposición del frente camaleón, rehecho el 22 para combatir nuestros baluartes, proceso simultáneo al que tiene lugar en el movimiento anarquista, pero de carácter de vigorización revolucionaria y de ensanchamiento de su radio de acción. Y no negaremos tampoco lo urgente que esta constatación histórica sea aprovechada de forma de arreciar en nuestra guerra sin cuartel a esa maltrecha coalición.

LA UNICA LEY

Es en vano que los parias modernos invoquen el derecho a la vida. Este es tan reconocido y consagrado, que no hay ley ni acto de gobierno que no lo mencione y reafirme. Pero, precisamente por estar escrito y ser invocado a cada instante, es letra muerta. Y es que la consagración de ese derecho político, trajo aparejada la negación del derecho natural. De igual modo, la conquista de éste tiene por fuerza que traer aparejada la muerte de aquél. Por lo mismo, repetimos, no existe tal derecho a la vida.

El derecho a la vida, tal cual debería ser en esencia, como derecho humano no legislado, no jurídico, tiene forzosamente que abarcar todos los aspectos de la misma vida aunque ésta se halle en el más avanzado grado de desarrollo hasta hoy alcanzado. Queremos decir que, como tal derecho, debería comprender la alimentación, la vivienda, el vestido, todos los beneficios debidos a la aplicación de los conocimientos humanos a todas las actividades y la libertad en todos los aspectos y ulteriores modalidades, como ser: libertad de palabra, de reunión en lugares públicos, de publicidad, de transitar por todas las regiones y países, utilizando todos los medios de transporte; de entrar y salir, por ejemplo, en la Argentina, a cualquier hora, sin tener que dar cuenta a nadie, ni tolerar otros obstáculos que los naturales: el mar, las montañas, los ríos, etcétera.

En la sociedad actual, el derecho así entendido, o el conjunto de derechos naturales que son inherentes a todo ser humano, y que deberían ser inalienables, no existen. Pero existen una serie de circunstancias artificiales, de convencionalismos, de derechos estatuídos e impuestos por legisladores, jueces, gobernantes ejército y policías, que determinan privilegios económicos y políticos de que disfrutan los adinerados y el enjambre burócrata que se nutre del presupuesto y de los pingües negocios de la banca y el comercio. Todos estos privilegios se mantienen a costa de la miseria y sojuzgamiento de los que forman las bajas capas o subsuelo social.

Los capitalistas y demás parásitos que no necesitan alquilar sus fuerzas para adquirir una mínima parte del sustento, no viven la vida tal cual la hemos insinuado; no gozan de todos esos derechos fundamentales para una existencia racional y humana, pero en la forma e intensidad que nosotros anhelamos para todos sin excepción. Claro está que los componentes de las capas superiores, están atados a infinidad de prejuicios y sus personalidades deformadas por múltiples hábitos; sufren las consecuencias funestas de una educación milenaria, basada en la hipocresía, en la sumisión y en el despotismo. Pero si son esclavos de sus egoísmos, intereses y de una moral antisocial y antihumana, se trata de una esclavitud que no lesiona sus sentimientos, por lo mismo que la aceptan, más que inconsciente y voluntariamente, como la esencia de la vida, sin la cual la humanidad retornaría a la época de la animalidad primitiva. Por lo tanto, moralmente no sufren como sufren aquellas personas que, debido al desarrollo intelectual, abominan de concepciones tan absurdas y conciben grados superiores de convivencia; y materialmente, tampoco sufren la milésima parte del trabajador que es explotado ininterrumpidamente y percibe el salario más elevado.

De lo que antecede se deduce, que tanto los privilegiados como los que afianzan sus privilegios, hallan justo e insustituíble el sistema actual y los principios morales, políticos y económicos que consagran y justifican la explotación de unos seres por otros, el latrocinio, la corrupción, los crímenes del Estado, en nombre de la patria y el orden, y cuanto azote social es resultado lógico del presente estado de convivencia. Esto es evidente hasta la saciedad. ¿Cómo pues, esperar un mejoramiento económico y el disfrute de algunas migajas de libertades, de la magnanimidad de los que derrochan las riquezas y defienden con las leyes y las armas ese derroche? Esperar un cambio semejante del desinterés y la bondad de los de arriba, es una pérdida de tiempo precioso por parte de los de abajo. Siendo así, mucho más lamentable resultará esperar a que capitalistas, gobernantes y lacayos en general, se determinen a consentir un ensayo serio del sistema social que los anarquistas están empeñados en instaurar.

En cambio, los obreros y todos los que no quieren soportar voluntariamente la tiranía y esclavitud imperantes, no sólo podrían establecer ciertas condiciones de relativo bienestar, sino que podrían hacer efectivos todos los mentidos derechos que figuran como bonitas decoraciones en los pergaminos patrios y en las fachadas de las fortalezas homicidas de la democracia. Pero no recurriendo a las imploraciones y a la invocación de los derechos del hombre... Esas nobles aspiraciones, se materializan valiéndose de la fuerza, del triunfo de esta fuerza. El reconocimiento y la consagración real, y no ficticia, del derecho a la vida, amplio y sin cortapisas de ninguna naturaleza, no depende de la bondad y la tolerancia, sino de la fuerza. La única ley que está en litigio y de la cual depende una solución favorable al punto de vista proletario y anarquista, es la ley del más fuerte. Esto sin olvidar que la fuerza, la potencia destructora, es producto de la educación que niega el principio de autoridad y todo derecho legal o jurídico.

Con conocimiento de causa, concientemente, y mientras llega el período culminante en que la fuerza creadora de la revolución se manifieste en toda su fatal intensidad, los parias, y muy especialmente los que están organizados y los que sienten la necesidad de estarlo y de la lucha vindicadora, pueden entregarse de lleno a la conquista de la calle y las plazas, para reunirse libremente, dar conferencias, reorganizar y organizar todas las fuerzas de la producción, desperdigadas y sin base de defensa, o lo que es lo mismo, pueden establecer la garantía de un desenvolvimiento libre, tocante a todas las actividades destinadas a crear sus organizaciones de resistencia y ofensivas, y a educar al pueblo en el sentido de que se desenvuelva libremente y regule sus actos de acuerdo a los principios del apoyo mutuo y el bienestar igual para todos. Pero como ya hemos repetido, sin implorar la pérfida y criminal justicia de los códigos, y al margen de toda legislación y contra los órganos administrativos y coercitivos del Estado.

Al menos, hay que intentar la conquista de esas mezquindades de libertad que acabamos de enumerar.

Por una renovación del esfuerzo anarquista

¿Enqué forma? He aquí lo dificultoso del gran problema. No para nosotros, que ya hemos elegido un camino recto, adaptado definitivamente métodos de actividad y acción que la experiencia mundial y las enseñaciones han testimoniado su superior eficacia, y que, para complemento de un desarrollo en dirección ascendente, nos hemos señalado un objetivo futurista, ampliamente revolucionario y social. Pero como es dable deducir ni los medios, ni los fines son la resultancia de concepciones dogmáticas y fatalistas... sino una consecuencia de la evolución de las ideas en medios que, a través del tiempo, se convirtieron en distintos y antagónicos, y una consecuencia también, de la evolución general de las sociedades. Debido a lo cual, tanto unos como otros, están sujetos a lo relativo, que no pueden eludir los seres y las cosas, por lo mismo que son susceptibles de reflejar las ulteriores transformaciones.

Lo dificultoso en elegir la forma que ha de conducir, a una infinidad de anarquistas, a la renovación de sus esfuerzos estériles, en el sentido de emplear esos esfuerzos en una orientación realmente beneficiosa para la anarquía, está de parte de esa misma infinidad de anarquistas. Y está de parte de ellos sencillamente porque aun viven en los tiempos pretéritos del romanticismo socialista de principios del siglo XIX, que es como si dijéramos palpitan el espiritualismo de las dos fases en que se dividía la época prehistórica del que conceptuamos anarquismo moderno: la revolucionaria y la que dejaba librada la transformación social a la magnanimidad y altruismo de los privilegiados.

Débase a que los hombres más representativos de esa categoría de anarquistas, no actúan en los que podríamos llamar focos de nuestras actividades revolucionarias, y no viven la vida intensa y combativa de los ambientes obreros, donde las tendencias opuestas se disputan sus respectivas hegemonías en las organizaciones; y la vida de los movimientos anarquistas, donde la lucha está entablada contra modalidades disfrazadas de anarquismo y que se atribuye nla exclusiviva paternidad del mismo; sea por este alejamiento, que habrá que atribuirlo a las condiciones materiales en que tendrán que desenvolverse, o a factores de educación, o sea por otras causas, lo cierto es que no obstante anotar fallas históricas que han contribuído a despojar a la evolución de las ideas de una base de arraigo y cimentación en los sentimientos y las inteligencias, y hacerlas resaltar como determinantes del estado caótico de los movimientos anarquistas y del estado de atraso y aun de retroceso de los mismos, se vuelve a inducir, en forma que desconcierta, se recurra a los procedimientos y orientaciones que originaron los errores y desaciertos del pasado. Con el agravante que tales errores y desaciertos, excepto uno que otro país, por cierto no europeos, son los que ostentan la legitimidad anárquica y son brindados a los anarquistas despojados de los tradicionales prejuicios de tiempo y lugar, como la substancia más pura y excelsa del anarquismo.

Y he aquí que hemos llegado al punto más escabroso del problema que nos ocupa, y que presenta la gran dificultad para ser encarada la solución por parte de los que no podemos menos que conceptuar prohombres del anarquismo universal. En efecto; la dificultad reside en que los teóricos a que venimos aludiendo, no han llegado a comprender que, precisamente, las fallas y errores tácticos y de interpretación que determinaron el fracaso de iniciativas y movimientos de magnitud sorprendente, como la falta de consistencia popular que se lamenta carece la ideología anárquica, son las que prácticamente reivindican los núcleos anarquistas que en Europa prevalecen y consiguen anular todo intento de una sana y eficaz renovación de esfuerzos. Y menos aun pueden haber comprendido que ellos incurren en el grave error de repudiar los esfuerzos más sólidamente encaminados al afianzamiento popular de la anarquía, y que son los únicos que proyectan, no el resurgimiento y abono de las inclinaciones y preferencias por una especie de jacobinismo romántico y de ingeniosas panaceas, sino esa renovación de valores y tácticas que tanta falta hace a las capillas aristocráticas del anarquismo europeo y a los sectores anarquistas que sostienen las organizaciones específicas y los movimientos obreros sin banderías... y encarecen el empleo de los esfuerzos contraproducentes y que, a la corta o a la larga, niegan los principios anarquistas, los mismos que rechazan por el solo hecho de manifestarse en el pasado, en forma aparentemente distinta.

Para Sebastián Faure, Max Nettlau y otros doctrinarios de sobresalientes cualidades intelectuales, la renovación del esfuerzo anarquista se impone frente a la reacción capitalista y debe basarse en la armonía e inteligenciación de los movimientos anarquistas enteramente opuestos, y entre las fracciones anarquistas y las que simulan serlo. Según Nettlau, también esta condición es la "sine qua non" para que no se malogren, como hasta aquí, los sacrificios en haras del ideal y la anarquía evolucione lenta, pero echando profundas raíces en las conciencias. Para uno y para otro, ni se podrán ir sorteando las dificultades creadas por la reacción mundial, ni llegaremos a influenciar directamente en los acontecimientos, si subsisten los distanciamientos citados. Y se da el caso que entre Faure, con su temperamento lírico, y Nettlau, con su temperamento más práctico y metódico, se opera una convergencia mental y sentimental... Ambos incurren en las defectuosidades teóricas y tácticas de nuestros románticos y prácticos precursores y acusan la misma falta de visión en los tiempos presentes.

De no ser así, si estuvieran compenetrados de la verdadera situación del anarquismo o lo que se diseña como tal en todos los países, ¿cómo es posible que colocaran en un mismo plano la intransigencia de principios y de métodos del movimiento anarquista de la Argentina y aquellos que presentan síntomas de orientarse en el mismo sentido, y la tolerancia claudicante y corruptora de los movimientos europeos, como igualmente la politiquería burguesa y estatista de los *anarquistas* que influencian directamente determinados movimientos sindicales? Desde luego que si no fueran víctimas de tan lamentable confusión, en lo que respecta a sistemas orgánicos, tácticas de lucha y principios, se apartarían de esa uniformidad y harían la distinción siguiente: la causa del estado de depresión moral de la mayor parte de los ambientes anarquistas, la degeneración en los principios y la pérdida de un íntimo contacto con el pueblo, está en la falta de una orientación precisa destinada a crear movimientos proletarios con características anárquicas, con total exclusión de los partidos anarquistas, la modalidad clasista de la prescindencia ideológica en el sindicalismo y que reunan las condiciones de intransigencia del movimiento argentino. Es segurísimo que mientras los anarquistas llamados a influenciar moral y doctrinariamente — y que influencian en un sentido inverso y contraproducente — persistan en atribuir las causas de los males señalados a los factores llamados a contrarrestar y anular las corriente ambiguas y catastróficas por intermedio de las cuales siguen predominando las modalidades mentales que, tanto en el pasado como en el presente, siguen determinando un absurdo entrelazamiento, al extremo de confundir el anarquismo con el liberalismo burgués, Europa seguirá sumergida en el mar sin fondo de las incongruencias doctrinarias.

No basta, no, limitarse a tener "hoy una sonrisa para las grandes esperanzas de Robert Owen y Charles Fourier que, hace un siglo, creían poder convencer a los ricos y los poderosos de las verdades sociales mediante un razonamiento lógico y la apelación al sentimiento generoso, o por el ejemplo de un Falansterio acabado que como el modelo de una máquina útil se reproduciría generalmente." Tampoco es suficiente sonreir "antes las esperanzas blanquistas que se basan en algunas barricada sy un golpe de mano sobre el Hotel de Ville". Lo importante y trascendental para nuestro desarrollo anárquico y para la evolución de la sociedad en general, es sacar consecuencias útiles de ese romanticismo, fruto de una grandiosidad de alma, y de la ensoñación catastrófica del blanquismo, aunque todo eso nos resulta respetable y sublime, para aplicarlas con energía y sin transacciones homicidas, a los movimientos contemporáneos del anarquismo.

Pero digámoslo, aunque sin la más mínima intención de lastimar ningún sentimiento, semejante tarea de abrir el libro de la historia, desgraciadamente eternamente hermético para muchos, y extraer las valiosísimas enseñanzas que las experiencias del pasado han forjado para provecho del futuro, no puede ser desempeñada por los maestros que al fin y a la postre se lamentan de lo que, de ser cierto, debería constituir el orgullo de todos los anarquistas: "Hay aún, no lo olvidemos nunca, al margen del socialismo y de la anarquía, por demasiado cerrados y enclaustrados, movimientos muy diversos de aspiraciones sociales, morales, intelectuales, a menudo incompletas pero con frecuencia generosas y que abarcan muchas fuerzas y buenas voluntades que el socialismo también la anarquía demasiado rigoristas algunas veces, etiquetados, no supieron asimilarse."

La alusión de Max Nettlau que acabamos de transcribir, no puede prestarse a confusión: está dirigida a los movimientos anarquistas en general y a los que se etiquetan tales. Sin embargo, volvemos a insistir que sigue estando equivocado, al no hacer la clasificación que es evidente para los anarquistas de algunos países americanos: si en verdad algunos grupos anarquistas europeos pecan de ese enclaustramiento, no es menos cierto que, salvo raras excepciones, el anarquismo en general de Europa adolece del crónico mal de estar abierto a las corrientes espirituales más encontradas y promiscuar con los elementos más antagónicos al anarquismo; como también es innegable que la rigurosidad ideológica y en los procedimientos, es la característica más sobresaliente del movimiento anarquista de la Argentina. Cualidad ésta, la que más molesta a los anarquistas del viejo mundo y los hace exclamar que se trata de un fanatismo criollo y de un abominable dictatorialismo.

De existir esa rigurosidad en los ambientes europeos, no se daría el exponente de indefiniciones y negaciones que les son peculiares. ¿Y no fué esa falta de definiciones y rigurosidad, lo que determinó antaño que "otras esperanzas, más vastas y sólidas, fueran también frustradas?" ¿A qué se debió, pues, que, como señala Nettlau, "la Internacional de 1864 que durante algunos años pareció abrazaría millones de trabajadores de todos los países se ha desvanecido pronto después de la derrota de la Comuna en 1871 y las luchas intestinas de los años 1871-72?"

El mismo acaba de decirnoslo en las últimas palabras, que para nosotros son las verdaderas causales de la bancarrota: *las luchas intestinas.*

Nosotros no acusamos al pasado, sino que le estamos agradecidos por habernos aleccionado en esto que debería ser esencialísimo para todos los prohombres del anarquismo, que están muy lejos de una época en que nuestros teóricos eran acreedores al justificativo de sus desaciertos románticos...: los movimientos anarquistas serán más sólidos y expondrán cada vez menos á las contingencias desastrosas de aquellos tiempos, siempre y cuando tiendan a diferenciarse y alejarse de todos los demás, y a la adquisición de las cualidades rigurosas que, tanto en ideología como en métodos, los presenten con rasgos específicos e inconfundibles con toda otra tendencia adversa o pseudo anárquica.

Y ese pasado nos habla con mucha más elocuencia, al parecer imperceptible para muchos anarquistas: la pureza y afianzamiento del ideal anárquico, depende del curso evolutivo, siempre ascendente, trazado por la tendencia que persigue la creación de un movimiento proletario, eminentemente popular en todo el orbe; pero nunca puede depender del maremagnum ideológico que en Europa y algunas partes americanas, determina, tal vez inconscientemente, que todo los esfuerzos sean encauzados a una especie de renovación que fatalmente retrotrae el proceso evolutivo a los períodos en que estaban en todo su apogeo el romanticismo y catastrofismo anárquico.

Jorge REY VILLALVA

Consecuencia con las ideas

En el pueblo se ha hecho carne el viejo adagio: "una cosa es predicar y otra dar trigo"; teniendo esto su justificación en la forma inicua que de tiempos remotos, se ha venido sometiendo a los pueblos, bajo la égida de las tiranías, en sus distintas expresiones. En todos los tiempos y en todas partes, los detentadores del poder, han llegado a la posesión del mismo, mediante el engaño, prometiéndo al pueblo la libertad y una vez satisfechas sus bastardas ambiciones, lo escarnecieron y oprimieron la libertad en el estrecho marco de la ley. Deshechas de esta manera las ilusiones que los pueblos se fueron forjando con los que prometiéndole su libertad, le esclavizaron y sometieron a la explotación y a la ley, se hicieron apáticos e incrédulos, al extremo de perder la fe en ellos mismos, no obstante ser los creadores de todo cuanto existe como expresión de progreso. Esos estados de postración, los contrarrestan los anarquistas con el optimismo y los valores anárquicos, que contrariamente a todos los sitemas autoritarios valorizan la personalidad y excluyen del consorcio social, la autoridad y la ley, substituyéndolos por la solidaridad y el apoyo mutuo, por ser éstas, leyes inherentes a la sociabilidad. Las lecciones que el pueblo ha sentido en carne propia, de parte de los distintos gobiernos que vienen azotando la humanidad, si bien es cierto que no fueron aprovechadas en su justa medida, detestando a la tiranía, no es menos cierto que, desde el punto de vista anarquista, son favorables, por cuanto inplican el afianzamiento de nuestra doctrina. De manera, pues, que para abrirnos brecha entre la apatía y el excepticismo popular, necesitamos, a más de nuestro optimismo en el triunfo de la sociedad igualitaria, una moral superior que sea la expresión más aproximada de la ética que regulará la armonía de una sociedad anarquista. Es absurdo pregonar ideas superiores, si ésta superioridad no la traducimos en los hechos como virtud de las ideas mismas. Si queremos ganar el corazón del pueblo y predisponerlo para que eche por tierra la tiranía, debemos confundirnos con su dolor y demostrarle, con nuestros procederes, que la superioridad de las ideas que pregonamos está en nuestras propias obras. Si el pueblo nota, como dice el refrán popular, un gran trecho entre el dicho y el hecho, hablarle de la sublimidad de nuestras ideas, es como predicar en desierto. Quiere decir entonces, que para que nuestra propaganda proselitista sea eficaz, la manera más viable es siendo consecuente con lo que se predica. Para ello, creemos que conocer las ideas no basta: hay que sentirlas.

Si un individuo, al conocer las ideas anarquistas no se modifica en sus sentimientos, anulando todos las reminiscencias del pasado, o es un tarado moral o es un hipócrita que cual ave de paso, persiguiendo no importa qué fines personales, incursiona por nuestros medios. En cualquiera de los dos casos, es mejor perderlo que encontrarlo, por cuanto demasiado sabemos el mal que se le hizo y se le hace a nuestras ideas, con el absurdo sistema de propagar una cosa y hacer otra. Por estas razones y contrariamente a los métodos de convivencia y de relación característicos en los medios del anarquismo europeo, reclamamos más intransigencia para con los que, estando entre nosotros, desde el periódico y la tribuna nos dicen una cosa y en los hechos diarios nos demuestran otra muy distinta. Esta modalidad es oriunda del campo anárquico del viejo mundo y aquí en la Argentina, como planta exótica, al cambiarla de ambiente, no puede aclimatarse en el amplio campo de actividades que abarca la F .O. R. A. y orienta el diario "La Protesta". Gracias a ello, el anarquismo regional está hoy en una posición de solidez, que ya quisieran igualar los que tanto aquí como en Europa, tienen interés en desconocernos. Por estas razones y como consecuencia de los desastrosos resultados obtenidos en perjuicio de nuestras ideas, detestamos y combatimos a los maestros de la máxima: "Haz lo que digo y no lo que hago". Pues ellos, como los tiranos de todos los tiempos, con idénticas intenciones, aunque valiéndose de otros medios, contribuyeron y contribuirán a que el pueblo viva en la

Federación O. Provincial de B. Aires

DE NECOCHEA

Gira de propaganda

La S. O. Varios de esta localidad acordó realizar una gira de reorganización, la que se iniciará dentro de un mes, "siempre que los camaradas que integran los gremios que abarcará, nos ayuden en todo lo que les sea posible".

Según el comunicado aparecido en "La Protesta", la gira se iniciará dentro de un mes y recorrerá Lobería, Tres Arroyos, Copetonas, Coronel Dorrego, Balcarce y todos los pueblos vecinos a las citadas localidades.

Como puede verse, la iniciativa es de trascendencia, por lo que este Consejo espera ser apoyado de inmediato para que la gira sea llevada a cabo. Los gremios y camaradas de los puntos citados deben, sin pérdida de tiempo, comunicarse con los camaradas de O. V. de Necochea.

DE LOBERIA.—

No obstante la acción derrotista y castradora realizada por aquella tristemente célebre agrupación antorchista, que a más de adueñarse de O. Varios, estaba empeñada en desbandar a sus componentes y sacar todo el jugo posible para el órgano de los contubernistas y paniaguados de la secta, vuelve a hacerse sentir la labor tesonera y anárquica de los que quedaron fieles a la F. O. R. A. y sus postulados. O. Varios, después de un período de canallesco derrotismo, reafirmó su misión libertadora y se presenta más fuerte que antes.

Como prueba de tan halagüeño resurgimiento de actividades, tenemos a la vista un balance, que no publicamos por falta de espacio, en el que se consignan los gastos ocasionados con motivo del 1o. de Mayo, delegaciones, manifiestos, etc., y lo recolectado en ocasión de la histórica rememoración.

He aquí las partidas globales: $ 64.35 de gastos y $ 111.20 importe de una lista hecha circular, quedando $ 46.85 de haber. De esta cantidad fueron donados al C. P. Presos de la F. O. R. A. $ 26.20 y el resto a beneficio de O. Varios.

DE PROVINCIAS.—

De cómo la F. O. R. A. se desmembra, y la coalición tenebrosa del camaleonismo — alistas, antorchistas, palabristas, etc., etc. — se afianza, dará prueba noticias que, como esta, llegan a diario:

El gremio de Panaderos de Catamarca se adhirió a la F. O. R. A. por unanimidad, después de realizar tres asambleas consecutivas, en las que se hizo un proceso de las instituciones obreras del país.

Esta adhesión prueba que el quintismo criminal bate a los mercenarios del pueblo, en la misma cordillera andina y se apronta para traspasarla...

EL CONSEJO

DE SIERRA CHICA.—

El S. de Resistencia Picapedreros y A. de esta localidad, recientemente adherido, está en conflicto, originado por las actitudes provocativas de un individuo que hace de instrumento patronal. Los compañeros, cansados de soportar las balandronadas de este sujeto contra la organización y sus componentes, el que además obedece a los planes capitalistas de la U. S. A., en cuyo Consejo están los renegados del alismo que quieren reivindicarse, ordenó a los herreros que no les arreglasen las herramientas. Esta medida provocó la represalía patronal, vengándose con la suspensión del camarada secretario.

Como puede verse, el conflicto obedece a una maniobra camaleona-patronal, con el fin de deshacer un gremio cuya adhesión a la F. O. R. A. significa para los turiferarios del camaleonismo gubernista otro golpe mortal contra su poder absorvente de jugo monetario en las canteras.

Ya lo saben los amantes de la F. O. R. A.: esta huelga no es un simple conflicto, sino que tiene la importante significación de una lucha de vida o muerte para el usismo vergonzante. Por lo tanto esperamos que esos camaradas sean ayudados con prontitud y eficacia.

DE 25 DE MAYO (F. C. S.)

Con el fin de divulgar la anarquía y a objeto de dar mayor realce a la campaña de agitación contra la represión gubernativa imperante en la capital federal, el C. de Estudios Sociales "Voluntad", realizará un gran acto en la plaza Mitre, el domingo 13 del actual, a las 15 horas (3 p. m.). Hablará un delegado de esta Provincial.

También ha sido lanzado un manifiesto de gran valor doctrinario, en el que se fundamentan los puntos de vista más esenciales que en líneas generales persiguen los anarquistas.

NOTA. — Este Centro ha definido suposición frente al antorchismo, en reunión del 16 de Mayo, retirándose del Centro el secretario y el tesorero, que eran antorchistas.

---

eterna duda, aferrado, con fundado temor, al aforismo, que los anarquistas queremos contrarrestar: "una cosa es predicar y otra es dar trigo". En consecuencia opinamos que esos hombres, que en nuestro campo son expresión del anarquismo del continente europeo, al hablar de una forma y proceder de otra, atentan contra la estabilidad y seriedad de nuestras instituciones. Y este procedimiento, dígase lo que se quiera, contribuirá a que el pueblo se aferre más en la duda disminuyendo las posibilidades de nuestro afianzamiento.

Juan DELPIANO

Actividades contra la reacción

En el interior se han realizado actos contra la mordaza policial y la sorda reacción desencadenada por la tenebrosa aristocracia del radicalismo. En todas aquellas localidades donde existen organizaciones adheridas a la F. O. R. A., se actúa en el sentido de realizar actos en defensa de Sacco y Vanzetti y por la libertad de reunión anulada totalmente en las calles de Buenos Aires, donde diariamente irrumpe la horda electoral y los acridios del presupuesto.

La F. O. Local Bonaerense tiene proyectada una campaña con ese doble fin, cuyos primeros actos tendrán lugar en esta forma: el día 6, a las 15 horas, en C. Pellegrini y La Plata (Avellaneda), y el 20, en Valentín Alsina.

La B. "Voluntad", de Avellaneda, ya realizó un acto uno de los últimos domingos de Mayo, en la plaza Alsina, el que estuvo bastante concurrido.

La F. O. Local de Avellaneda, el último domingo realizó otro acto de protesta contra los guillotinadores de las libertades públicas situados en el pesebre nacional. También tiene en proyecto una campaña de agitación pro reorganización obrera y contra la reacción policial de la capital, incluso por la libertad de Sacco y Vanzetti. Con este objeto lanzará un boletín.

Como ya lo habrán constatado los camaradas del interior, las actividades desplegadas por la F. O. R. A., no obstante la "razzia" policial y la clausura de sus locales en la capital,, han sido múltiples e intensas, no descuidando la preparación del proletariado para cualquier eventualidad seria e imprevista. Con este objeto editó manifiestos y demás.

— (o) —

Hay que evitar los cismas

Hay una predisposición, en ciertos camaradas, a llevar una guerra solapada contra compañeros de reconocida actuación y responsabilidad en nuestras filas.

Entiendo que se puede ser tolerante, mientras esta tolerancia no signifique una transigencia de nuestros principios. Pero nuestra excesiva bondad no hace pasar los límites de la tolerancia y llegar a la transigencia, al menoscabo de nuestra propia idealidad.

Tal es lo que está aconteciendo con algunos camaradas, que, abusando de la confianza de los buenos compañeros, se dedican a sembrar insidia por medio de la chismografía, en nuestros propios círculos de afinidad.

Los compañeros que así obran — si es que de tales puede tildárseles — lo hacen por despecho, animosidad o con el propósito preconcebido de hacer mal.

No voy aquí a personalizar a nadie, sino simplemente a señalar un mal que está en germen; y nuestro deber es curarlo radical y colectivamente ante que tome cuerpo.

Cuando un hombre — comprendiendo los valores morales del anarquismo, — se llama anarquista, y no es consecuente con esos mismos valores de la anarquía, no puede ser anarquista.

Entiendo que la obra diaria de un anarquista, en todas sus manifestaciones, debe ser concordante con los principios que él dice defender.

Esto de predicar y no dar trigo, estamos hasta la coronilla.

¿Cómo se puede ser anarquista y propulsor de las ideas, si su forma de obrar no condice con su forma de pensar? No puede haber una dualidad en el hombre: es o no es. He ahí el dilema: lo demás son justificativos sin fundamento ni razón de ser.

Los anarquistas deben seguir la línea marcada por los precursores que nos precedieron: predicar con el ejemplo.

Vuelvo a repetir, no me dirijo a Juan o a Pedro, sino en reglas generales, tomando como ejemplo la obra poco moralizadora que hacen algunos camaradas, identificados con nuestra propia labor.

Si fueran compañeros de poca capacidad quienes obraran inconscientemente en forma antianárquica, sería pasable y podría enmendarse. Pero no es aceptable en compañeros de cierta capacidad.

Estoy seguro que los afectados se darán por aludidos. ¡Mejor así! Francamente, camaradas, esta situación se hace inaguantable.

¿Cómo es posible que se utilice la suspicacia para juzgar nuestras cosas y hablar de nuestros compañeros? Debe hablarse clara y terminantemente y no emplear evasivas y presentar la mentira y la calumnia con el disfraz de la verdad y la sinceridad. Todo tiene límite y dentro de este está l apaciencia y la tolerancia.

Que no se venga después a invocar el arrepentimiento o el "justificativo" de siempre.

Los compañeros del interior y del exterior quedan extrañados cuando se pone un hombre al margen de nuestro movimiento, por causas justificadas y que ellos creían un buen compañero.

He ahí que se hace confusión, por esperar hasta lo último para plantearle una situación definitiva a esos que periódicamente aparecen en nuestra propaganda taricionando las ideas.

Yo entiendo que los compañeros todos están obligados moralmente a velar por la consecuencia de los que ocupan puestos de responsabilidad. Es necesario que se vele por la integridad moral de los que dicen defender o defienden nuestras ideas, para evitar males mayores. No con esto quiero decir que debemos ejercer funciones de censores. Simplemente, debemos velar por el futuro de nuestra propaganda. El que no quiere ser consecuente, que se vaya. En buena hora. Pero que nos deje nuestras ideas. Cuando un individuo que ocupa un lugar en nuestro radio de acción, no sea consecuente con las ideas que dice defender, debe señalársele el error y, si reincide, cortar inexorablemente con el bisturí la parte infecciosa antes que la enfermedad se comunique a un grupo, produciendo esos sectores cismáticos que tanto mal hacen a nuestra propaganda. Para evitar los grupos cismáticos debe aislarse al individuo que pretende provocarlos.

No debemos condolernos de que se pierda un "compañero" porque sea inteligente. Si no lo perdemos a él, él nos perderá a nosotros.

Es preferible que se pierdan todos los inteligentes que quieran transgredir las ideas, antes que se niegue los valores éticos de la anarquía.

Defenderse no es atacar, compañeros.

V.

— (o) —

¡Atención!

Camarada: RENOVACION tiene en su contra un deficit de importancia. Si puedes, ayuda al periódico; no pierdas tiempo. Está en tí asegurar su existencia. Y eso, si tu voluntad lo quiere, puedes hacerlo, haciendo circular una lista, aumentando el número de subscriptores, y demás medios a tu alcance.

Con lo dicho creemos suficiente para interesarte, si te identificas con su obra. Pero te advertimos que si te importunamos es por imposición de las circunstancias.

— (o) —

Balance

Balance de la función realizada el 30 de Abril, en el Politeama "Balzani", a beneficio de este periódico y de la F. O. Local de Avellaneda.

ENTRADAS

400 entradas vendidas	$ 400.—
Donaciones	" 2.—
Total entradas:	$ 402.—

SALIDAS

Alquiler del salón	$ 90.—
Música	" 15.—
Derechos de autor	" 15.—
Profesor de guitarra	" 5.—
Engrudo	" 1.10
Propaganda	" 23.—
Decoraciones	" 35.—
Sastrería y peluquería	" 22.—
1 actriz	" 20.—
Electricista	" 5.—
Gastos varios	" 3.50
Maquinista	" 4.—
Total salidas:	$ 238.60

RESUMEN

Entradas	$ 402.—
Salidas	" 238.60
Beneficio	$ 163.40

Corresponde a cada institución: $ 81.70

Revisador: A. Alvarez.

NOTA. — Faltan dos talonarios de 25 entradas, que no fueron entregados.

Sitios donde está en venta RENOVACION:

Sarandí: Kiosco.— Avellaneda: Kiosco Pavón y Mitre. — V. Modelo: Puesto de diarios Avenida Galicia y Madero. — B. Aires: Kiosco Paraná y Rivadavia.

Los tres kioscos de la calle Boedo entre C. Calvo e Indenpendencia, y Bolívar y Victoria.

NUEVOS AGENTES

En Balcarce: Se pueden dirigir los compañeros a Jesús Pardo, Hotel "La Estación".

Dorrego: Víctor Gáseta, calle 2 entre 23 y 25.

Bragado: Julián Ramos, San Martín y Alem.

